

También Nietzsche fué pragmatista a su manera, no a la de James. A los elementos naturalistas añadía el misticismo de su temperamento y el estoicismo de que lo informaba su nutrida cultura clásica.

Escéptico es el pragmatismo, como todo final de período filosófico; y como todo escepticismo, es anunciador de un nuevo despertar de la especulación metafísica. La historia nos lo enseña y su comprobación actual es evidente.

L. D.

E. RIGNANO, *Psicología del razonamiento*, traducido por Matilde Huici. Editorial Calpe.

El autor de este libro es muy conocido por sus trabajos de biología y psicología. Rignano, además, no obstante ser de profesión matemático, ha aplicado su curiosidad y su talento a los más diversos problemas de la cultura; en la revista *Scientia*, de la cual es director, suelen aparecer con cierta frecuencia ensayos suyos sobre cuestiones de matemáticas, sociología y religión. Esta multiplicidad de conocimientos es revelada por el autor en la obra que nos ocupa, pues al estudiar en ella el razonamiento, determina sus modalidades diversas en los distintos campos de su aplicación.

*Psicología del razonamiento* es una obra que el autor escribió después de haber comprobado que en los diversos tratados de lógica no hallaba la anhelada clave de las más elevadas operaciones mentales. «Hasta el tratado de Stuart Mill, escribe Rignano, que en mi opinión es el mejor de todos, no me contestó en este respecto más que los otros.»

Tampoco halló en los libros de psicología ilustración suficiente sobre tan importante problema. Cree Rignano explicar el razonamiento al reducirlo a sus elementos más simples: las evocaciones sensoriales y las tendencias afectivas; unas y otras reductibles a su vez a la propiedad fundamental de la materia viva, que según tesis sostenida por el autor en libros anteriores, es la capacidad «mnemónica».

El libro de Rignano, no obstante el título especial que lleva, es todo un tratado de psicología. Consta de diez y seis capítulos. Estudia en el primero el carácter mnemónico de las tendencias afectivas y en los dos subsiguientes el problema de la unidad de conciencia y el papel que en las operaciones intelectuales desempeña la atención. Dedicó luego siete capítulos al estudio del razonamiento, desde sus formas elementales hasta las más elevadas del razonamiento dialéctico y metafísico. En el capítulo XII se detiene Rignano en

el análisis de « las diversas mentalidades lógicas »; determina el proceso mental de los « espíritus sintéticos y espíritus analíticos »; de los « intuitivos » y de los « lógicos ». Examina la clasificación de Ostwald en « espíritus románticos y espíritus clásicos »; los primeros tendrían una reacción mental rápida, los clásicos serían de reacción mental lenta.

Especifica después los espíritus tímidos y los audaces, los « positivistas » y los « metafísicos », señalando en cada caso ejemplos sacados de la historia de la ciencia y de la cultura en general. Llega nuestro autor a la conclusión de que en la determinación de las diversas características de la facultad lógica, que se diría intelectual por excelencia, la naturaleza afectiva del individuo tiene grandísima importancia.

Este predominio de los elementos afectivos sobre los intelectivos, trata de comprobarlo el autor en las formas patológicas del razonamiento. Así en los sueños y en los estados de alteración mental se producirían los razonamientos absurdos ya por falta de afectividad ya por agudas alteraciones en la misma.

Empéñase Rignano en el capítulo XVI en distinguir entre razonamiento consciente y razonamiento inconsciente y llega a la conclusión de que el razonamiento en el hombre normal se produce casi exclusivamente en estado consciente y que la parte de lo inconsciente en la ideación genial es casi nula o completamente nula.

L. D.

MAX BORN, *La teoría de la relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*, traducción del alemán por don Manuel G. Morente.

En el movimiento cultural de la España contemporánea tiene Morente un puesto destacado. Profesor de Ética en la Universidad central de Madrid y autor de obras de importancia, como los ensayos acerca de Kant y Bergson, no descansa en su empeño de difundir en su país las ideas del resto de Europa. Es así cómo, después de traducir a Leibniz, a Kant, algunas de las obras en prosa de Heine y otros autores, nos ofrece ahora una versión castellana de la obra que sobre los fundamentos físicos de la teoría de Einstein ha escrito Max Born, prestigioso hombre de ciencia alemán.

Ha sido publicada la obra de Born por la editorial Calpe en su *Biblioteca de ideas del siglo XX*, en la cual su director, José Ortega y Gasset, aspira a reunir « las obras más características del tiempo nuevo, donde principian su vida pensamientos antes no pensados ». Desde la matemática a la estética y a la historia, aparecen en todos los dominios del conocimiento humano ideas que